

## Incorporación del AA Dr. Herman Vildózola Gonzales como Académico de Número

---

### Semblanza del Dr. Ernesto Odriozola Benavides (6 de mayo de 1862 - 16 de marzo de 1921)

---

AA Dr. Herman Vildózola Gonzales

Como dijo Javier Prado, Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en sus funerales “Ayer nomás Ernesto Odriozola, el eminente Decano de la Facultad de Medicina, orgullo y gloria del cuerpo médico nacional, estaba entre nosotros dándonos el admirable ejemplo de una vida en plena lucidez y actividad y al día siguiente en el campo mismo de su labor universitaria cae fulminado por oscura e implacable enfermedad...” y en párrafo sentencioso que cabe corroborar así hizo el elogio de su vida y de su obra: “ El vigor y la solidez de su talento y de su ciencia le daban una amplitud, una penetración, una riqueza y un equilibrio admirables en las ideas y en su exposición y desarrollo en la cátedra. De igual valor y merecimientos eran sus obras y publicaciones científicas marcadas todas con el sello de su inteligencia superior y de sus vastísimos conocimientos” y remató: **“La grandeza moral de su alma se elevaba a tanta altura como su inteligencia. Era una personalidad de rectitud y nobleza y bondad incomparables. No hubo circunstancia, accidente, amargura, ni prueba de la vida que quebrantara la integridad de su espíritu. Nunca pasión alguna oscureció su mente, ni perturbó sus sentimientos. Su vida fue inmaculada, jamás se apartó del cumplimiento del deber. Su única aspiración era hacer el bien”.**

Poseía todo cuanto puede contribuir para el perfeccionamiento del arte de curar y orientaba su actividad de armonía con la máxima de Periandro de Corinto dictada entre los siete sabios de Hellade: “Condúcete de modo que en la vida te tengan por digno de elogio y en la muerte por bienaventurado”, este párrafo extraído del discurso que dio el Dr. Nascimento Gurgel en la Academia Nacional de Medicina de Rio de Janeiro, en junio de 1921, pocos meses después de su fallecimiento, refleja no solo el prestigio internacional del maestro Dr. Ernesto Odriozola sino la admiración que sentían por él en el continente americano. Este mismo académico brasilero al recordar al maestro del Dr. Odriozola en Francia, el profesor Letulle, expresó que este maestro francés contribuyó en mucho a la sólida formación científica del *mayor de los maestros de la medicina peruana* y uno de los mejores del continente sudamericano

Nació en Lima, el 6 de Mayo de 1862, en el hogar patricio del Dr. Manuel Odriozola y de la Sra. Rosa Benavides de ilustre prosapia.

En los personajes que marcan la diferencia y dejan una huella imperecedera en la historia de un país o una profesión por su contribución

a su engrandecimiento y prestigio, vale la pena recordar algunos aspectos familiares del Dr. Odriozola, como el que fue nieto del coronel del EP Don Manuel Odriozola que luchó en la guerra de la independencia y era un erudito investigador y bibliófilo consumado e hijo del Dr. Manuel Odriozola Benavides, profesor de nosografía médica y que ocupó el cargo de Decano de San Fernando a la muerte del Dr. Miguel de los Ríos, en una época en el que la medicina limeña obtuvo su mayor auge intelectual en el continente americano; además fue uno de los fundadores de la Facultad de Medicina de Lima en 1856, como parte del equipo que acompañó a Cayetano Heredia, primer decano, quienes establecieron sobre sólidas bases la enseñanza médica en el Perú. Este recuerdo de los ancestros del Dr. Ernesto Odriozola, merece reproducir un párrafo de un artículo de Hermilio Valdizan *“en la biografía de los hombres, precisa ir a buscar en el origen de ellos, en las calidades de sus antecesores, en las características de su ambiente familiar, en el tipo de educación por ellos recibida, la explicación de sus méritos y de sus defectos; la clave de sus excelsitudes o el secreto real de sus debilidades; en ese ambiente de los viejos tiempos coloniales, de las viejas casas solariegas, en que fue un culto el respeto de los viejos, y fue una lección amable el buen ejemplo de ellos, patriarcal ambiente que gustaba de la unión estrecha de los unidos por la sangre y gustaba así mismo, de perpetuar valores éticos sociales que vientos de fuera tienden a destruir”*. En este ambiente nació Don Ernesto Odriozola un 6 de mayo de 1862 en Lima

Inició sus estudios secundarios en Lima y en 1878 ingresa a la Facultad de Medicina donde obtiene el ballirerato en 1883, fueron los terribles años de la postguerra con Chile, donde el invasor no respetó el tesoro que guardaba nuestra querida Facultad de Medicina y destruyó o se llevó todo lo que pudo y dejó a San Fernando como describe Avendaño: *“En esa mansión del saber donde los nombres queridos de Unanue y Heredia eran reputados como ángeles tutelares, allí en esa casa sagrada*

como un tabernáculo, se extremó la perfidia del invasor y la piqueta demoledora destruyó en un momento la paciente labor de luengos años, que habían acumulado muchos y muy valiosos elementos de estudio, cual no los tenía en ese entonces, escuela médica de la América Latina. Los magníficos laboratorios de química y farmacia, el espléndido gabinete de física, el riquísimo Museo de Anatomía patológica, la valiosísima colección de piezas de cera, el bien montado Museo de Historia Natural (que contenía ejemplares que aún no se han podido reemplazar) y la gran biblioteca, la primera en su género en Sudamérica que encerraba inestimables joyas y rarísimos ejemplares, todo desapareció por completo. Los instrumentos y los útiles fueron destrozados, los frascos y las piezas de cera arrojados por las barandas del patio, los pergaminos seculares reducidos a cenizas, los libros ruinmente negociados en las tiendas comestibles y el local convertido en escombros en un espantable cuadro de desolación y de ruina”. En esas circunstancias las autoridades, profesores y alumnos decidieron continuar las labores académicas en la clandestinidad; pero ahí no terminaron las desdichas de nuestra Facultad, pues el escenario político de la post guerra nos muestra el enfrentamiento entre Iglesias que firmó la paz con el invasor y Cáceres que lideró la resistencia en los andes contra el invasor, producto de esa situación Iglesias nombró a un profesor afín a él y destituyó a Manuel Odriozola, padre de Ernesto, que era el legítimo Decano y que en un acto que honra al profesor Sanfernandino, estos renunciaron masivamente en respaldo del decano, siendo reemplazados por profesores afines al régimen.

Esta lamentable circunstancia lo obligó a continuar sus estudios en 1884, en la Universidad de París, donde lo hizo con singular brillo, como en sus inicios en San Fernando, culminando sus estudios el 14 de abril de 1888 con la más alta nota en sus exámenes finales, presentando la tesis que tantos triunfos había de valerle, El corazón senil, que así se tituló su tesis y que le valió una medalla de la primera Facultad Médica de Francia y el título muy

honroso, de miembro de la “Société Anatomique de Francia”; (VER DIAPOSITIVAS) ese mismo año, retornó al Perú y pronto se incorporó a la plana docente de San Fernando como catedrático adjunto por concurso de Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria, logrando la titularidad de la cátedra conforme a ley en 1895; en 1889 optó el grado de Doctor en medicina y fue nombrado jefe de clínica de mujeres y también el mismo año se incorporó a la “Sociedad Médica Unión Fernandina” la misma que le homenajeó en 1899, entregándole la tarjeta de oro y lo eligió miembro honorario por su libro “La Maladie de Carrión” que lo publicó en 1898, acaso la más notable producción de la ciencia peruana en el siglo XIX. Este libro es una lección viva sobre la manera de analizar los síntomas y sobre cómo se debe orientar la investigación médica. Por la claridad y el detalle de sus descripciones que han quedado clásicas y sus puntos de vista doctrinarios, es el estudio monográfico más completo que se haya producido sobre la enfermedad de Carrión, como lo expresó Raúl Rebagliati, y que remata Jorge Basadre en su obra Historia de la Republica del Perú, “Es algo más: es no tanto el producto de un cerebro, como la proyección de un espíritu. Es un ejemplo de voluptuosidad en la clara comprensión, un ejemplo de esa rica creación, fuente del más delicado de los placeres, que no solo aparece en las obras científicas sino también suele mostrarse en algunos libros de Derecho y en algunos de Filosofía y de historia”.

El 22 de junio de 1904 fue nombrado catedrático titular por elección unánime de la Facultad de la cátedra de Clínica Médica, en ese entonces la cumbre de la docencia de Medicina

Fue Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando desde 1910 a 1921, en el que ejerciendo el cargo falleció súbitamente a las 11 de la mañana, en su oficina el 16 de marzo de 1921. Durante su periodo de Decano afronto las conmociones estudiantiles de esos años que condujeron a la reforma universitaria de 1919.

Es en esa circunstancia donde se dibuja en todo su esplendor la personalidad del Dr. Odriozola, donde

brilla la imagen del apóstol, al frente de la Facultad de Medicina.

El movimiento estudiantil de 1919 proporcionó la feliz oportunidad de apreciar en todo su valor la bondad infinita de su alma generosa, la máxima ponderación de su espíritu y el fervor, el santo amor que profesaba a la escuela de medicina de San Fernando. A ella dedicaba todos sus desvelos; para ella fueron todos sus afectos. La juventud de San Fernando, aún en los más álgidos momentos del conflicto, fue recibida por el maestro con el mismo paternal afecto. Las puertas de su casa abiertas siempre para los estudiantes y cuantas veces acudían a ella, encontraban al maestro dispuesto siempre a la cariñosa acogida, al consejo amistoso.

Justamente en esta turbulenta etapa de la vida universitaria de San Marcos, salió a relucir las dotes extraordinarias de conciliador del Maestro Odriozola, como lo describe claramente Carlos Enrique Paz Soldán, a la postre delegado de la juventud universitaria en rebelión, que luego del fracaso de la sesión del consejo universitario del 20 de noviembre de 1919, por la renuncia masiva de los profesores de la Facultad de Medicina; esto motivo una reunión íntima en la casa de Mariano Ignacio Prado maestro eminente y amigo de ambos, que permitió que reinara de nuevo la calma y vinieran días de fecunda labor para la Universidad y para la Facultad de Medicina y dice Paz Soldán: *“esa noche de reconciliación de maestros y alumnos tuve ante mis ojos la exacta dimensión del alma medica del inolvidable Maestro y cuán grande su autentica cristiandad, esa que necesita el alma para superar las pasiones humanas. Recibí en esa noche lección del Maestro que tengo por una de las más útiles que con humildad mental he recibido más allá de las que me dieron mis padres”*.

En la mañana del día 27 de Noviembre de 1919 fueron consagrados los preceptos superiores que deben presidir en todo tiempo la educación, en la sesión que puso término al conflicto de 1919, en la vieja casa de San Marcos.

La gloria y lustre de San Fernando constituían para él su más fervoroso ideal un culto religioso; y cuando terminó el movimiento renovador, comenzó con tesón y entusiasmo juvenil a laborar nuevamente por el progreso de la escuela de medicina, su justiciera comprensión del espíritu sincero de la juventud, su cálido afecto por ella lo llevó a buscar su colaboración para la magna obra de renovación de la casa de Unanue: He allí porque los estudiantes de medicina llegaron a sintetizar en la persona del Dr. Odriozola el tipo del maestro ideal y porque fueron para él todos sus afectos, todas sus simpatías, toda su admiración.

Así se expresó en los funerales el alumno Eleazar Guzmán Barrón, Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina: “Maestro, yo tengo la seguridad que desde el alto sitial de la inmortalidad gloriosa donde estás, escuchas benévola a tus discípulos, que por mis labios te expresan su juramento de fidelidad a tu memoria. Tu vida de honradez inmaculada, plena de austeridad y de nobleza servirá de perenne ejemplo a la juventud de San Fernando. Maestro: la juventud de medicina no puede resignarse a tu pérdida y en sus horas de tribulación e inquietud, en los solemnes instantes en que necesita de tus consejos, acudirá a tu tumba y de rodillas lo invocará de ti.

Maestro amado: la parca inexorable te encontró laborando por el desarrollo de tu hija predilecta, la hija también de tu venerado padre. Mas duerme en paz: tus discípulos, a quienes supiste infundir con el calor de tu verbo, lleno de entusiasmo y de fe patriótica el amor por nuestra escuela, te prometen solemnemente, en homenaje a tu memoria trabajar incansables porque tus constantes anhelos e ideales sean, en un futuro próximo, halagadora realidad”.

En 1919, adicionalmente era vicerrector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, siendo Rector Don José Pardo y Barreda, quien renunció al rectorado y postuló a la Presidencia de la República, la que ganó y entonces don Ernesto asumió el Rectorado

La producción bibliográfica de Odriozola fue muy vasta. Hermilio Valdizan publicó en el número de *Anales de la Facultad de Medicina* correspondiente a marzo-abril de 1921 una relación de 227 trabajos suyos

Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina desde 1889; primeramente fue secretario anual de la institución en 1893 y presidente en los años 1913, 1915 y 1917.; como miembro de esta, dio sus opiniones doctas, sus consejos acertados, en informes impecables que contenían todo el valioso contingente de su talento y de su afecto.

Siendo Presidente de la Academia en 1913 y Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando, Lima tenía que dar sede al V Congreso Médico Latinoamericano; este congreso debía tener carácter oficial y el Gobierno confió su organización a la Academia Nacional de Medicina que la presidía Ernesto Odriozola, por quien a su vez presidió la Comisión Organizadora; este fue inaugurado el 9 de Noviembre de 1913 por Don Guillermo Billinghurst Presidente de la República; el Congreso que fue un éxito por la perfecta organización y las importantes ponencias de representantes de 16 países americanos, los mismos que destacaron la extraordinaria inteligencia con que presidió las deliberaciones y la generosidad con que atendió a las delegaciones participantes; este reconocimiento no se hizo esperar y las Academias de Medicina de Río de Janeiro y de Caracas lo eligieron como su miembro correspondiente. Sin duda este fue la obra más importante del Dr. Ernesto Odriozola en su rol de Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Muchos de los que escribieron sobre este insigne maestro universitario destacaban su inteligencia superior, su amor por la docencia el que era respondido por el afecto y cariño de sus alumnos, su bondad con los alumnos y pacientes. ***Por eso se puede decir con justicia “si su poderosa inteligencia resplandecía por la luz y la verdad que atesoraba, su corazón irradiaba***

***generosidad y benevolencia infinitas, con una espontaneidad, sencillez y modestia, propias solo de almas excepcionales”.***

Los que conocían al Profesor Odriozola tenían claro que su extenso saber y las bondades de su carácter fueron la regla de su conducta ejemplar, por lo que tiene derecho a figurar en el ***índice cronológico de los hombres superiores***, ya que alguien dijo, que la ***bondad y la sabiduría son coeficientes de la verdadera inmortalidad***.

Su amor por la docencia y por los estudiantes se expresa en esta recomendación que hizo a jóvenes estudiantes: *“Mañana, les dice, cuando vosotros hayáis concluido vuestros estudios profesionales, es preciso que os pongáis en guardia contra una ilusión que absorbe el espíritu del joven principiante: es la falsa creencia de la casi infalibilidad... No guardéis señores, en vuestro honrado espíritu profesional esos pretendidos dones de suficiencia infinita”.*

Tomando de Jorge Basadre de su obra La Historia de la República del Perú, copiamos: “Relieve también excepcional alcanzó la labor de Odriozola como “médico familiar” en Lima, dentro del campo de la medicina general. Su “ojo clínico”, que no necesitaba muchas veces de las pruebas que hoy parecen esenciales, suministradas por el laboratorio o el aparato mecánico, lo llevó a constantes diagnósticos certeros que se hicieron proverbiales.

En las juntas con sus colegas tuvo su palabra un valor muy apreciado. **Fue considerado el médico ideal para los casos difíciles.** Hasta el final de su vida conservó los dones más altos que un hombre cabal puede albergar: la dignidad personal, el amor al oficio y la sencillez”.

Quiero recoger estas hermosas palabras de Carlos Enrique Paz Soldán con la que termina un excelente artículo, refiriéndose al funeral del Maestro Odriozola: “mientras entre los árboles del camposanto limeño, que edificaron Abascal y Unanue, el sol, en marcha hacia el ocaso, ponía sobre sus verdes frondas la sinfonía de la tarde, plena de cromaticidad gloriosa, como si el viejo dios incásico se sumara a la fúnebre ceremonia poniendo brillo purpúreo sobre el cadáver del hombre que tanto brilló en sus días de trabajo, de saber y de piedad”.

Para finalizar quisiera recordar el aforismo del notable sabio francés Luis Pasteur que calza perfectamente con la persona del ilustre médico y maestro Dr. Ernesto Odriozola, de que *“de la vida de los hombres que han señalado su paso con un rayo de luz duradera, hay que recoger piadosamente, para la enseñanza de la posteridad, hasta sus menores palabras, sus menores actos susceptibles de dar a conocer lo mas íntimo de su alma”*

Muchas gracias